

HAIKU

#16

México 2017

L
A
M
M
A
D
A
M
E



Luces etéreas
estallan en el cielo
nostalgia fugaz.

Estigma baila
y poliniza el viento,
vaivén del tiempo.

Estampida de
búfalos azules que
huyen del tiempo.

Frutos solares,
suspiros las desprenden
de un tallo inerte.

Cruje hojarasca
de los secos pasados
de algún otoño.

Alan Loera Amador



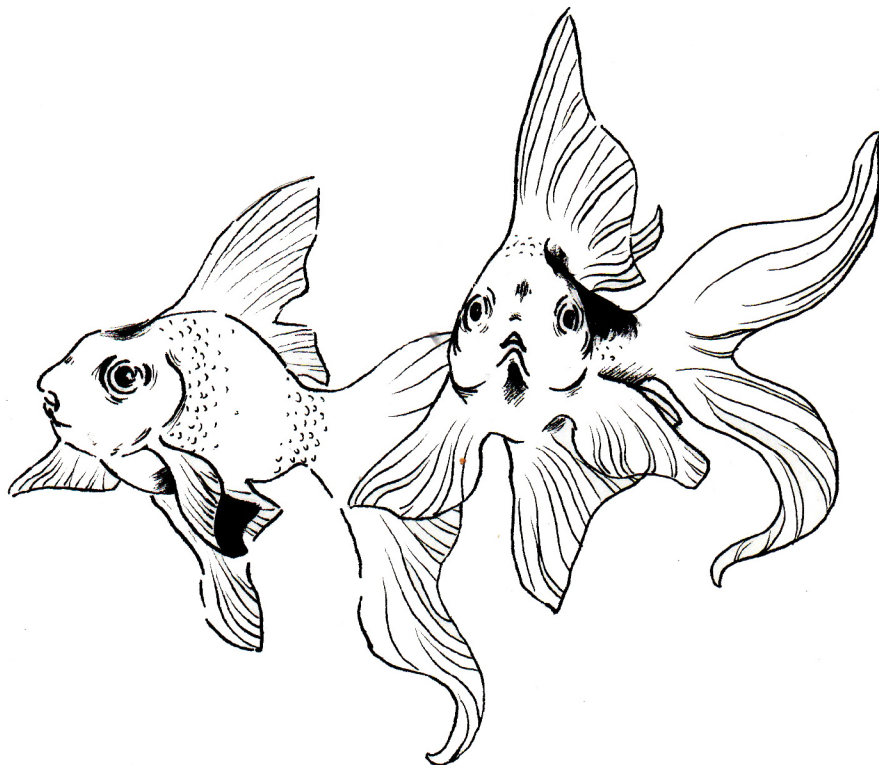
Editorial

Nuestra dama multifacética regresa de un largo viaje a través de los siglos del, ahora no tan lejano, Oriente. Sus coquetos ojos se detuvieron extasiados en el verso de la naturaleza, que se respira en tan místicas tierras. Debido a su anhelo estético y a su carácter flexible, *Lammadame* decidió aprender del maestro Matsuo Bashō el arte de la exactitud de la palabra para desarrollar la imagen: el haiku.

Disfrutarás de una lectura ligera, pero profunda, gracias a que su kimono fue zurcido adaptando moras a sílabas con su clásica y no por estricta menos bella estructura de cinco-siete-cinco.

Lammadame agradece a Iván Portela, a Casa Lamm, a sus colaboradores y a ti, que en estos momentos acaricias sus prendas llenas de poesía.

Jorge Rodríguez



Lammadame

Editores

Diego Darcon
Vania Fuentes

Coeditora

Tabatha Castellano

Narrativa

Arantza de Bergia
Jorge Rodríguez

Poesía

Diego Darcon

Diseño

Andrea Grain Hayton

Ilustraciones

Etel Robles

Consejo editorial

Misael Carbajal

Contacto:

lammadame@outlook.es

MAYA...

Maya: Diosa de la ilusión
y de los ilusos.

(Haikús inspirados en una pintura donde Maya medita, piensa y..., siente...)

I

Luna llena,
mensajera de amores,
fiel complaciente.

II

Curvando su pie,
sentada en flor de loto;
clímax intenso...

III

¡Calla rapsoda...!
Solitario en tus versos,
guarda la llama.

IV

Maya imposible,
amándola le cantan.
Voz censurada.

V

Trigo brillante.
Vive la suavecita
sed insaciable...

VI

Voces declaran:
prohibidos los haikús
llenos de fuego.

VII

¡Canta en silencio
el coro ilusionado
prisión de ensueños...!

VIII

Maya disfruta...
Secreto en espejo azul.
¡Goza anhelante!



Iván Portela



Atiborrados tiempos
en naranja que
se vierte por el cielo.

Susurro de viento,
de aves surcando
la bóveda del cielo.

Noche invalida, por
su azul callado,
por su negro alumbrado.

Riscos del cielo
callan canciones
del pasto exaltado.

Máximo Pérez

Marrón vibrando
al viento de la tarde:
el tren se ha ido.

Alzas la vista,
no encuentras otros ojos
que te reflejen.

Entra el pesar en
tu bolsillo vacío:
buscas un trueque.

Por esas manos,
te has olvidado que
de nada vale...

Mañana fresca,
bochornoso atardecer:
se acerca invierno.

Etel Robles

Yo, aquel cielo,
ni me fijo en los hombres;
soy yo, el cambio.

No hay quien consuele
porque todos los gatos
lloramos noche.

Bebo mi sangre
para calmar mi sed.
Muero saciada.

Ya a nadie importa,
debiste ser tormenta,
piedra pulsante.

Andrea Grain Hayton

Hojuelas y miel
pintó con té de jazmín
la noche tibia.

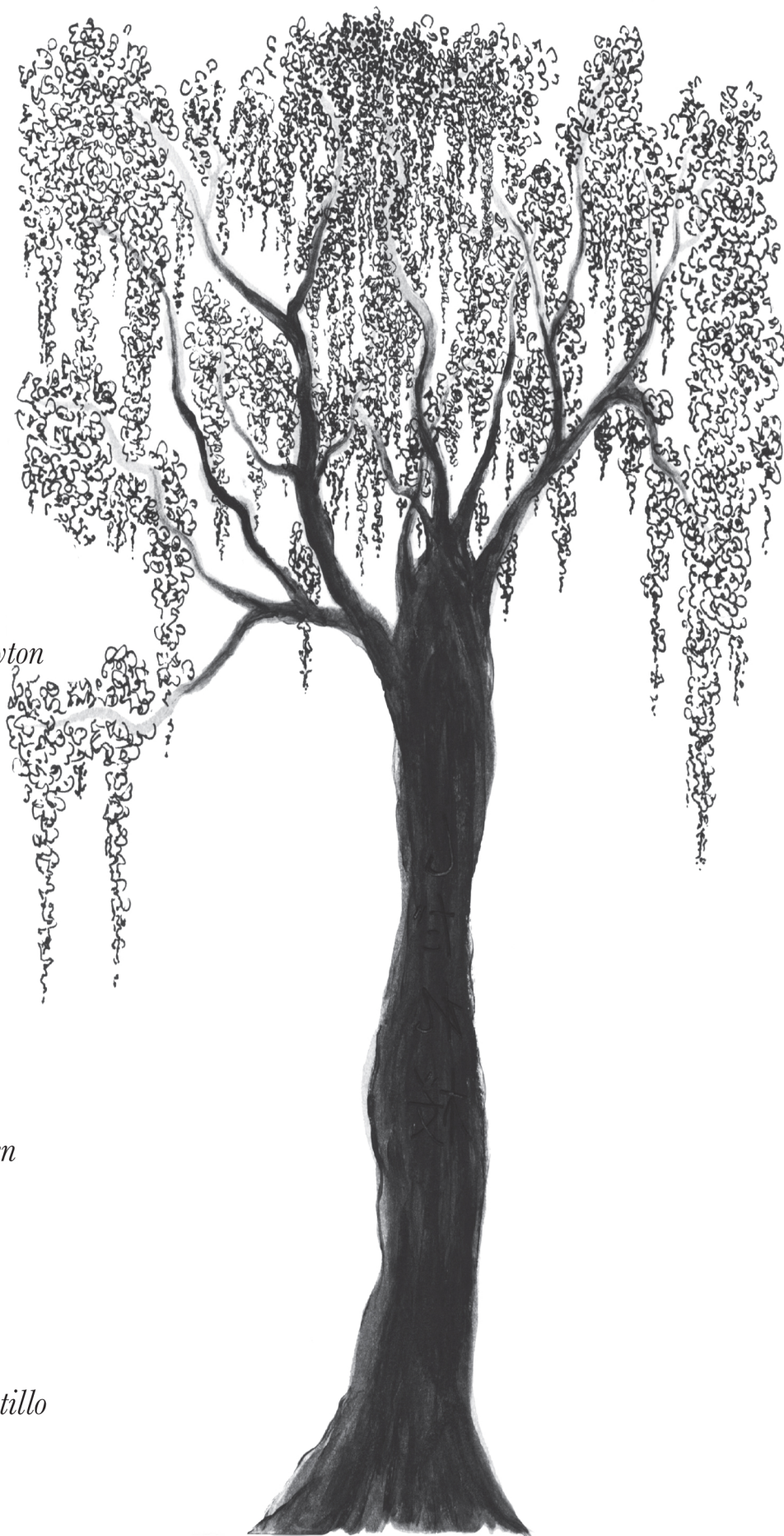
Entero partió,
sirena de voz tenue
jamás regresó.

Sonora la luz
que alumbró el volver
inútil partida.

Emma del Carmen

Deja, viajera
de llevarme al mundo,
sólo soy muro.

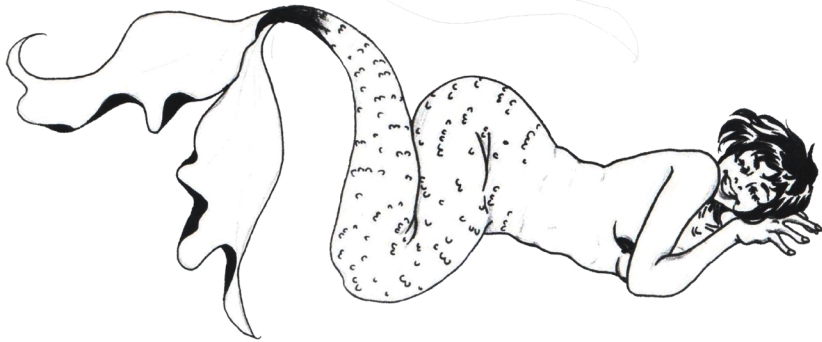
Jorge Manuel Castillo



Las nubes caen
en ligeros diamantes:
luz congelada.

Viaja el olvido
por el bosque de plata,
hacia el otoño.

Oskar Santoscoy



Todo este tiempo
a la espera del cielo:
meses de lluvia.

Juan Carlos Calvillo

Muchos colores
crecen sobre la nieve,
dibujan mi ser.

Tacones rojos,
fiestas en el desierto,
muerte absoluta.

Salma Bautista Fano



Fragmentos de una vida fragmentada

Advertencia: estos haikus (llamados así por no hallar un mejor nombre y porque las disquisiciones teóricas acerca de géneros y subgéneros son la mayoría de las veces más bien estériles y casi burocráticas) no pretenden acercarse a las composiciones tradicionales japonesas de maestros como Bashō, Busson o Issa, ni tampoco a la tradición en nuestro país que intentó acercársele (Tablada y Paz, por ejemplo), lo que a continuación se presenta es una apropiación total de una forma, con libertades que quizá no merezco, pero que algún mérito podrían tener en tanto que pretenden hacer lo mismo que los grandes poetas del periodo Edo en Japón: contemplar el mundo.

La risa de un niño,
fuego cruzado,
silencio.

Nunca te olvides
de esa voz temblorosa
nacida entre el pavimento.*

Desde fuera parecen peceras
y los hombres seres que flotan
panza arriba.



Un perro, un gato, un ratón.
Al resto de la naturaleza
la he perdido.

*Nunca te olvides
de esa flor de ciruelo
nacida entre el bosque.*



Basho

Ahora solo me faltan
ojos más rasgados
y más de 450 años.

Cristopher Yescas

* Este haiku es homenaje
a uno de Basho.

花町や
歩き郷愁
ジャカランダ

ha-na-ma-chi-ya
a-ru-ki-kyo-u-shu-u
ja-ka-ra-n-da

Pueblo florido
caminante nostalgia
de jacarandas.

青春で
網捕まえて
泣いたセミ

se-i-shu-n-de
a-mi-tsu-ka-ma-e-te
na-i-ta-se-mi

Con la juventud
capturadas en una red
llanto cigarras

雲雀の目
必ずしんと
夏探し

hi-ba-ri-no-me
ka-na-ra-zu-shi-n-to
na-tsu-sa-ga-shi

Ojo alondra
de seguro en quietud
busca verano

太陽へ
モナークが飛ぶ
目が痛い

ta-i-yo-u-e
mo-na-a-ku-ga-to-bu
me-ga-i-ta-i

Directo al sol
las monarcas despegan
mis ojos duelen

暖かく
唇荒れて
灰が降る

a-ta-ta-ka-ku
ku-chi-bi-ru-a-re-te
ha-i-ga-fu-ru

Cálidamente
mis labios de tormenta
llueve ceniza

Tanikawa Flores Juan Carlos (谷川フロレスホアンカルロス)

